

La Ilustración Católica

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.

Tres meses. 16 rs.

Un año. 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses. 2 1/2 ps.

Un año. 4 »

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*La Noche de Todos Santos*, por D. Valentin Gómez.—*Meditación* (poesia), por Don F. de la Vera e Isla Fernandez.—*La iglesia de San Agustin en Filadelfia*, por D. Fr. Bonifacio Moral, O. S. Aug.—*El Dr. Luis Windthorst, jefe del partido católico alemán*.—Los grabados, por X.—*Por tu mal ó tu bien...* (leyenda).—*Magdalena*.—*Crónica universal*, por I.—*Bibliografía*.

GRABADOS: *El Dr. Luis Windthorst, jefe del partido católico alemán*.—*La iglesia de San Agustin en Filadelfia*.—*Apertura de las sesiones del parlamento alemán en Berlin*.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.

Un año. 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses. 3 1/2 ps.

Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 7 de Noviembre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 17.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

El invierno se nos ha echado encima. Los calurosos días de Agosto son ya grato recuerdo, que procuramos guardar entre mantas, como oro en paño, y el sol de que huíamos hace tres meses, un amigo generoso cuya compañía y abrigo solicitamos. Si se pudiera guardar en almacenes el calor como el hielo, y venderlo durante los fríos por libras ó por arrobas, sería una industria muy benéfica, á que se dedicarían todos los pobres.

Muchas veces hemos discutido, ó por lo ménos hemos asistido á discusiones, sobre las ventajas del invierno y del verano. Atendida la condicion humana, es natural que en el mes de Agosto parezca Enero el mejor mes del año, y que contemplado desde Enero sea el de Agosto un tiempo envidiable. El invierno, dígame lo que se quiera, es el sueño de la naturaleza, y el sueño es á su vez la imagen de la muerte.

Las hojas que embellecían los árboles caen á presencia del invierno, como los cabellos se desprenden al contacto de las enfermedades ó de los años. Los prados verdes, por donde discurríamos buscando flores, se secan y cubren de nieve; como el campo de la vida, lozano y alegre en la juventud, se puebla de sepulcros á medida que nos acercamos á su término. El invierno viene acompañado de tristes alegorías que nos hacen pensar en la muerte.

Hé aquí por qué la Iglesia, tan admirable en todas sus obras, ha colocado la Conmemoracion de los fieles difuntos á las mismas puertas del invierno.

Visitando en la tarde de Todos Santos los cementerios, pueden verse escenas edificantes y melancólicas con que la naturaleza se asocia al duelo de los corazones. Ora es la lluvia quien nos recuerda los torrentes de lágrimas que han costado aquellas muertes; ora son las hojas de los árboles, que, amarillos y retorcidos, caen sobre las sepulturas como símbolos de nuestra vida; aquí las flores de los jardines aparecen secas y dobladas sobre su tallo; allá pían los

pájaros sobre las desnudas ramas, como quejidos de la orfandad en desiertos hogares; el frío de la estacion recuerda el de la muerte, y la entrada del invierno el acabamiento de todas las pompas y galas de la vida, que pasa de los floridos años de la juventud á los mustios y dolorosos de la vejez, que es antesala del sepulcro.

Después de estas indicaciones, parece que el invierno no debe recrear más que á los espíritus con-

templativos y austeros, que se complacen en meditar sobre las postrimerías del hombre, para asegurar su paso en el camino de la virtud. Pero no es así; el invierno es la estacion regalada de las gentes del gran mundo, para las cuales viene cargado de fiestas, de alegrías y de espectáculos.

Para estos *séres felices* el invierno es tanto más apetecible, cuanto es más ingrato y cruel con los pobres. Nunca se disfrutan más las buenas chimeneas que cuando es más riguroso el frío; nunca son más frecuentes los bailes que cuando son más largas las noches; nunca son más cómodas las ricas pieles que cuando aprietan los hielos; nunca se admiran más las flores artificiales que cuando los jardines están cubiertos de nieve; nunca, en fin, se disfruta más de los bienes y riquezas que cuando la naturaleza se muestra pobre y rigurosa, como un verdugo de corazon de hielo.

Prescindiendo de los escasos enfermos á quienes prueban bien los fríos, es síntoma de egoismo y de mal corazon gozarse en el invierno, tan cruel para los pobres.

La estacion de Madrid es el invierno. Por eso la Conmemoracion de los difuntos es en Madrid una solemnidad intempestiva.

—¡Qué fastidio! decía la otra tarde una dama muy encopetada; aún no ha llegado una á Madrid, cargada con las últimas novedades de París, cuando viene este día á quitar el gusto para todo. ¿Por qué no había de trasladarse esta solemnidad al mes de Agosto, que es cuando Madrid está más triste?

—Esta es una costumbre, añadió otra, que desaparecerá con el tiempo. ¿Qué ganan los muertos con la visita de los vivos? Entre vivos y muertos media un abismo: el abismo de la eternidad. Si el Ayuntamiento pone precio, como pondrá, á la entrada en la Necrópolis, disminuirán las visitas y podrán los muertos descansar en paz.

—Vean Vds., exclamó un caballero estirándose al accionar los puños de la camisa, una nueva ventaja de la cremacion de cadáveres, de que es acérrimo partidario el Dr. Tizon, gloria de la me-



EL DR. LUIS WINDTHORST, JEFE DEL PARTIDO CATÓLICO ALEMÁN.

dicina. Cuando se hayan acabado los cementerios, el día de hoy será un día como los demás.

—Tiene mucha razón Zótico, exclamó una de las interlocutoras. Se adelanta tanto, que no pasarán muchos años sin que hayan desaparecido los cementerios.

—Ese será, dijo el pollo muy ufano, un gran paso en la abolición de la pena de muerte.

Ya que hemos hablado de adelantos, debemos hacernos cargo de uno en que está interesada la bella mitad del género humano.

El día 1.º del corriente se ha inaugurado el curso de una institución creada para instruir á la mujer, poniéndola en camino de disputar al hombre los triunfos todos de la inteligencia. El orador, que era un caballero, trató de demostrar ante el público femenino que le había de aplaudir, que la mujer es, si se la educa, aún más lista que el hombre.

La prensa afeminada aplaude la institución, que eficazmente recomienda á los padres de familia, si quieren labrar la suerte de sus hijas.

Nuestro juicio sobre esta conquista de los tiempos modernos está hace tiempo formulado, y por cierto que el haber hablado claro nos valió el que vinieran á desafiarnos, sin que por fortuna llegara la sangre al río.

Nosotros creemos que las buenas esposas, las buenas madres, las buenas hijas no se forman en tales escuelas, y que llegar á ser hijas, esposas y madres ejemplarísimas debe ser la más alta y noble aspiración de la mujer cristiana.

Refiere un historiador que habiendo cierto cronista ponderado un hecho heroico del rey á quien servía, la reina, que era muy codiciosa de gloria, y que había acompañado á su esposo en aquella jornada, se dió por ofendida del silencio que acerca de ella se guardaba, y ordenó que en adelante se pusieran juntos los nombres de los régios consortes, para que ámbos por igual participasen de la misma gloria.

A poco tiempo la reina dió á luz un príncipe heredero, con extraordinaria alegría del reino, y el cronista, fiel á lo mandado, encabezó su relato de este modo:

«En tal día y á tal hora, SS. AA. el rey y la reina parieron un príncipe, etc., etc.»

Cuando la reina vió este encabezamiento, parece que revocó la orden, y no pensó más en recabar parte de las glorias militares de su esposo.

Aplíquense el cuento las damas que, codiciosas de gloria, quieren disputar á sus maridos los triunfos propios de su sexo.

¡Y en buen hora vienen las pobres mujeres á disputar á los hombres los frutos de la inteligencia!

Dijimos hace días que en la cátedra de Historia universal de la Facultad de Letras había 800 jóvenes matriculados. Hoy podemos añadir un nuevo dato: en la de Química general hay 1.020 alumnos.

Y aquí viene como anillo al dedo el consabido refrán: «Eramos pocos.....»

Si el número de jóvenes que se dedican á las carreras científicas es tan excesivo que constituye un conflicto social, de muy graves consecuencias y difícil remedio, ¿qué sucederá cuando vengan á engrosar las filas académicas las mujeres, que, según cálculos, triplican en toda España el número de los varones? ¿Qué necesidad hay de que se manchen las blancas manos de tinta, ó de sangre, cuando existen miles de abogados que no cogen una pluma, y cientos de médicos que no se llegan al bisturí?

Por nuestra parte quisiéramos ahorrar á las mujeres las rudas pruebas de los trabajos varoniles; pero si ellas se empeñan será preciso que se establezcan academias de coser, barrer, guisar, cuidar niños y amamantar lactantes, para que los hombres que sobran en las carreras científicas aprendan á sustituir en las casas á las mujeres, y puedan llenar el vacío que dejará en el hogar doméstico la nueva vida de la mujer emancipada.

Se ha dicho, y parece evidente, que el pobre diablo se ocupa en remedar como un mono las obras de Dios.

Por eso los enemigos de la Iglesia, los que más censuran y combaten sus santas y benéficas instituciones, son los que más se aprovechan de sus enseñanzas admirables para lograr sus infernales propósitos.

¿Qué otra cosa es la francmasonería sino un remedo de las Órdenes monásticas? ¿Qué son los fenómenos espiritistas sino remedos de los milagros? ¿Qué son los viajes y discursos de los hombres políticos más que remedos de las Misiones católicas?

Estamos ahora en un período de gran propaganda. Los banquetes se suceden como las tormentas, y no hay banquete sin brindis, como no hay tormenta sin truenos.

Los misioneros que están en juego son los señores Balaguer y Vega Armijo, cuyos discursos de propaganda tienen todo el vigor que les presta los buenos platos y los buenos vinos. Son estos caballeros los Pedros Ermitaños de la Cruzada constitucional contra «los conservadores que tienen usurpado el poder.» A la voz de Pedro el Ermitaño, los fieles se alzan gritando: «¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!» y desalados corren hacia Jerusalén. A la voz de los señores Balaguer y Vega Armijo, los constitucionales se alzan también; pero habiendo suprimido á Dios de su bandera, gritan: «¡Lo queremos! ¡lo queremos!» y con ímpetu se suben á la parra del poder, donde les detiene una voz que dice: «Están verdes.»

Pronto comenzará el derribo de las casas de Pajes, en la plaza de la Armería Real, para dar lugar al suntuoso templo de Nuestra Señora de la Almudena, cuyas obras, proyectadas por el arquitecto Sr. Cubas, serán dignas de los mejores tiempos del arte cristiano.

Hora es ya de que el templo de la Patrona de Madrid, demolido por la revolución hace diez años, se levante, y de que la capital de España posea un monumento grandioso, que acredite el talento de nuestros artistas y la piedad de nuestro pueblo.

Siguen recogiendo en Francia los frutos de la libertad.

El Gobierno, para afianzar las instituciones republicanas, no encuentra otro medio más eficaz que acabar con los frailes.

En nombre de la libertad se ha entronizado en Europa la más espantosa tiranía que se ha conocido en el mundo. ¿Quién puede ya vivir engañado respecto á las conquistas del espíritu moderno?

Todos los Gobiernos que han perseguido á la Iglesia han usado siempre el mismo engaño. Calífas condenó á muerte á Jesucristo por blasfemo. La práctica sigue en uso: en nombre de la ley se conculcan todas las leyes.

Aunque el caso no es para risa, bien puede aplicarse á los revolucionarios el ejemplo de aquel pintor que trataba cruelmente á sus aprendices, y cuando alguien le reprendía por su ferocidad, exclamaba: «¡No sé de qué se lamentan! ¡Si les doy con el mayor tiento que puedo!»

Tiento entre pintores es el palo que usan para apoyar la mano cuando pintan, y libertad entre los revolucionarios es la tiranía de que se sirven para explotar el mundo en su provecho.

¿De qué se quejan los Religiosos franceses, si el Gobierno les aplica las leyes de la libertad?

Disperdat dominus universa labia dolosa, et linguam magniloquam.

La traducción en el P. Scio.

V. P. NULEMA.

LA NOCHE DE TODOS SANTOS.

Con la amarga melancolía de este espíritu insaciable que no halla en ninguna parte de la tierra el reposo que busca, miraba yo cómo se desprendían de los árboles las primeras hojas amarillas que anuncian la proximidad del invierno.

Cada una de aquellas hojas parecía evocar un recuerdo en mi memoria; recuerdo triste como la sombra de la noche..... ¡más triste aún! como la losa que cubre los restos de los seres queridos de mi corazón.

Un pueblo entero había acudido á los camposantos, no sé si empujado por la costumbre ó movido de la curiosidad, ó excitado por el amor á sus parientes, deudos y amigos. Una generación de vivos que bullía sobre cien generaciones de muertos; los sepulcros esparcidos por la tierra; las lápidas de los nichos, las coronas fúnebres, los cirios que ardían delante de las tumbas, y sobre todo esto, el recuerdo de lo que

yo he amado más en el mundo, eran las ideas que con vertiginosa rapidez iban sucediéndose dentro de mi alma, á medida que las hojas caían, revoloteando un momento en los aires para descansar luego en la tierra como todos los cuerpos que mueren.

Los últimos resplandores del sol poniente se reflejaban en la amarillez de las hojas, dándoles un matiz singular que aumentaba la profunda tristeza de mis desolados pensamientos.

De pronto se apagó la luz de los cielos; desaparecieron de mi vista las hojas caídas, y el ruido sordo de las ramas que agitaba el viento, era la única señal de vida exterior que mis sentidos percibían.

Después..... ¡nada! Yo á solas con mis pensamientos, con mis recuerdos, con mis tristezas y con mis sombras..... Había entrado de lleno la noche de Todos Santos, y no parecía sino que todos los horrores de aquella noche, todos los espantos de sus tinieblas, todos los gemidos de los agonizantes y todo el frío de la muerte, penetraban en mi espíritu en horrenda y nunca imaginada invasión.

Sentíame dominado por el imperio absoluto de mi flaca naturaleza. Víctima de un desconsuelo aterrador, ni aún lágrimas tenían mis ojos que mitigaran la fiebre de mi angustia. Conocía yo que por mis venas no circulaba sangre, sino llanto. Cada compas de mi respiración era un gemido que me desgarraba las entrañas, y cada uno de mis pensamientos una saeta que atravesaba de parte á parte los órganos esenciales de la vida.

¡Dios mío! ¡qué miserable es el hombre abandonado de tu gracia! ¡qué ruín la existencia mirada á través del infortunio que no confía en tu misericordia!

La imaginación me había transportado á otros tiempos y á otros lugares, y por un momento se me figuró que me rodeaban todos los que ¡ay! me esperaban en la soledad del sepulcro. Rezábamos todos juntos; pero yo oía una sola voz: aquella voz que fué la primera que oí en mi vida, la que me enseñó á balbucear las oraciones del cristiano, la que durante siete lustros ha estado resonando constantemente en mis oídos....., la que, sin saber cómo, oigo todavía á cada instante, pronunciando un *¡hijo mío!* que extremece todas las fibras de mi ser.

En esta noche solemne se rezaban tres partes de Rosario. Parecíame que á mi lado seguía rezándolas aún aquella voz inolvidable, que escucharé sin cesar hasta la hora de mi muerte.

¡Ave María, llena de gracia! decía una y cien veces la voz; y yo contestaba una y cien más: ¡Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros! Y al mismo tiempo, iba pasando rápidamente las cuentas del Rosario..... Luego se acabaron los Misterios, y comenzó la Letanía de la Virgen, y varias voces repetían á cada instante: ¡Ruega por nosotros! ¡Ruega por nosotros! Yo lo repetía más que ninguna de aquellas voces, y hubiera querido tener cien lenguas para repetirlo incesantemente, y todos los sollozos de todos los desgraciados de la tierra, para que se oyeran mis súplicas desde lo más alto de los cielos.

Pero cuando yo gritaba con más fuerza ¡ruega por nosotros! y pedía á los mares la amargura de sus aguas para derramarla á torrentes por mis ojos, escuché el clamor de una campana, y en seguida el de otra, y luego el de otra, y luego el de cien campanas, y después el de otras ciento, y por último, el de todas las campanas del universo que lanzaban los mismos lamentos, y hablaban el mismo lenguaje, y dirigían á Dios las mismas oraciones. ¡Todas oraban á un tiempo por los difuntos!.....

Parecióme ver entonces á todo el género humano postrado en tierra sobre las tumbas de las generaciones de seis mil años, y con la frente y los brazos levantados al cielo implorar la misericordia divina en favor de los muertos; y las campanas eran las voces del género humano que rezaba en la noche de Todos Santos, y el Pastor Universal dirigía la plegaria, cercado de todos los Obispos, Sacerdotes, monges y vírgenes de la cristiandad.

Secáronse mis párpados; borráronse los recuerdos de mi mente, y quedé absorto en la contemplación de aquel espectáculo inefable. Yo había visto á unos pueblos lanzarse sobre otros pueblos, como manadas de tigres que se disputan una presa. Había oído resonar en la historia de los siglos los estridentes rumores de mil batallas sangrientas, el estrépito de cien imperios que caían; y pensaba que los hijos de los hombres habían olvidado para siempre que una misma carne cubría sus huesos y que la misma Sangre

divina los había redimido á todos. Pero en esta noche solemne, mis ojos vieron lo que la historia no suele ver nunca: que la humanidad cristiana es una familia inmensa agrupada en torno de su Padre, y que de esa familia surge una sola voz, la cual atraviesa los aires, y dejándose atrás los incontables planetas que giran sin cesar en los espacios infinitos, llega al Trono de Aquel, por quien todo es, y arranca á su misericordia el perdón para los muertos y la gracia para los vivos.

El acento de la humanidad que subía por los espacios, entre el vapor de tantas lágrimas y el eco de tantos gemidos, arrebató mi espíritu, y como si el Águila de Patmos me hubiera prestado sus alas incomparables, ví de una sola mirada y en un solo conjunto á la Iglesia que oraba, á la Iglesia que gemía y á la Iglesia que cantaba los himnos de la eterna gloria. Las oraciones de la una apagaban los gemidos de la otra, y á medida que los gritos del dolor disminuían, multitud de espíritus, como bandada de palomas celestiales, iban á perderse entre los piélagos de luz deslumbradora que inundaban la Iglesia triunfante....

¡Oh! Pero entonces ya no ví nada más, porque ni ojo vió ni oído oyó nada que pueda semejar á la bienaventuranza de los que mueren en el Señor.

La humanidad, sin embargo, repetía á un mismo tiempo, por boca de los ministros de Dios, lo que dejó escrito con letras de fuego el Discípulo amado: Doce mil de cada una de las doce tribus estaban marcados en la frente por el Angel con el sello del Dios vivo. Después, una multitud que nadie podía contar, procedente de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos y de todas las lenguas, estaba de pié delante del Trono y en presencia del Cordero, con vestiduras blancas y con palmas en las manos. Y gritaban en alta voz: Gloria á nuestro Dios, que está sentado en el Trono, y al Cordero. Y todos los Angeles estaban de pié alrededor del Trono, y los ancianos, y los cuatro animales: y se prosternaron sobre el rostro delante del Trono, y adoraron á Dios, diciendo: Amén, bendición, gloria, sabiduría, acciones de gracias, honor, poder y fortaleza á nuestro Dios en todos los siglos...

Yo repetí con la Iglesia militante estas palabras del Apóstol, y de uno á otro confin de la tierra las repetían los hombres como para aumentar el coro de los bienaventurados. En medio de la noche, este cántico sublime de la Iglesia visible y de la invisible, parecía desvanecer las tinieblas que pesaban sobre el mundo, y algo, como rayos de la luz que fulgura en las eternas moradas del Bien Sumo, hirió mi vista asombrada, llenando á la vez mi corazón atribulado de esperanzas risueñas y de dulcísimos consuelos.

Allí, entre aquellos doce mil de cada una de las doce tribus de Israel; allí, entre la multitud, que nadie puede contar, procedente de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos y de todas las lenguas; allí, alrededor del Trono, en presencia del Cordero, con vestiduras blancas y con palmas en las manos: allí están, ¡oh Dios de misericordia inagotable!, los seres que amó mi corazón; allí mis hijos y mis hermanos, limpios de todo pecado por la gracia del Bautismo; allí también mi madre, dormida hasta el día postrero bajo el santo escapulario de la Virgen Inmaculada del Carmelo.... Allí, Dios de la Montaña, Dios del Tabor, Dios del Calvario; allí, por vuestros méritos y por vuestro amor, espero que mi alma y mi cuerpo resucitado adorarán tu infinita Majestad, al lado de los que hoy te adoran, diciendo: ¡Bendición, gloria, sabiduría, acciones de gracias, honra, poder y fortaleza á nuestro Dios en todos los siglos de los siglos. Amén, amén, amén!....

VALENTIN GÓMEZ.

MEDITACION.

Duerme la luna: de la noche el viento
Su esencia roba al valle, que suspira,
Y las húmedas cuerdas de mi lira
Hiere al pasar con misterioso acento.

Mas ¡ay! no puede deshacer la nieve
Do yace el alma inerte á su despecho,

Ni vibran del placer al tacto leve
Los gastados resortes de mi pecho.

Fantasma engañador de la hermosura,
Tú, al abrirse las puertas de mi vida,
Me enseñaste una imagen revestida
De blando amor y de inocencia pura.

Corrí ciego tras ella, como el niño
Corre tras la pintada mariposa,
La estreché entre mis brazos con cariño,
Y con labios de amor la llamé hermosa.

¡Inútil afanar! esos amores
No eran ¡ay Dios! los que soñó mi mente,
Los que miré con luz resplandeciente
Bajar del cielo derramando flores.

Capricho y vanidad tan sólo había,
Donde pensé encontrar dulces placeres,
Me dió la realidad sólo mujeres
Donde ángeles soñó mi fantasía.

Dejé el amor, y en tí, naturaleza,
Busqué puras y ardientes emociones,
Mas sólo hallé en tus grandes impresiones
Indiferencia, y cuando más tristeza.

Contemplé á mi pesar indiferente
Al pié sentado de arenoso risco
Arder del sol al inflamado disco
El cielo azul del caloroso Oriente,

Y con tristeza ví desde su cumbre
Del Acrópolis mudo entre la ruina,
Reflejarse en el mar de Salamina
De mil estrellas la amorosa lumbre (1).

Busqué, en la primavera floreciente,
El gorjeo del ave en la floresta,
Y del estío en la callada siesta
Blando murmullo de escondida fuente.

Ni la fuente, ni el ave, ni las flores,
Me dejaron rumor, canto ó fragancia;
¿De que sirven los cuadros á la estancia
Cuando no hay luz que muestre sus colores?

Días de la ilusión, dulces, serenos,
Cada uno de vosotros que pasaba
En mi anhelante corazón dejaba
Una lágrima más y una flor ménos.

¿Qué nos deja el placer? busquélo ansioso,
Donde quiera que alguno me decía:
«Allí encuentras placer;» la mente mía
Se lanzaba con ímpetu fogoso.

Mientras corrí tras él, mar en bonanza
Fué para mí la vida, porque en ella
Llevaba entonces lo que hacerla bella
Puede no más, deseo y esperanza.

Mas cuando encima de él puse las manos
Lo hallé mármol de vana sepultura,
Y detrás de su brillo y su tersura,
Encontré fetidez, polvo y gusanos.

F. DE LA VERA É ISLA FERNÁNDEZ.

LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN EN FILADELFIA.

Al norte de la calle principal, que cruza la populosa Filadelfia, y que es centro del comercio en di-

(1) Nada más bello que una noche apacible de Oriente en primavera y á las orillas del mar: el cielo, ténue y trasparente como una gasa, se cuaja de estrellas que chispean sobre el mar con un brillo tan dulce, que no parece sino que se reflejan en él con la misma complacencia que experimenta una mujer hermosa al mirarse en el espejo de su tocador.

cha ciudad, encuéntrase situada la iglesia de San Agustín, cuyo grabado pueden ver los lectores en el presente número. El estilo predominante es el romano: forma parte de su fachada principal una sólida y alta torre, que termina en una cruz visible á gran distancia. Desde su parte más elevada alcanzáse á ver un sorprendente y agradable paisaje, formado por el río y los muchos y variados edificios que embellecen á la industrial Filadelfia. Rodeada de comercios y manufacturas, levántase majestuosa por encima de cuantos edificios la rodean, y parece decir á los transeúntes que aquel recinto tiene un fin más interesante, un objeto más sublime que todo cuanto deleitable y curioso pueden percibir los sentidos aquí en la tierra.

La iglesia de San Agustín ocupará siempre lugar digno en la historia del progreso católico en América. El reverendq agustino Dr. Carr, emigrado en América el año 1790, fué el que en 1800 fundó esta iglesia. Era este agustino teólogo excelente, elocuente orador y músico consumado. Para su construcción solicitó y obtuvo del mismo general Washington un tributo de 150 pesos; de Jorge Meade, padre del héroe de Gethysburgh, 50, y del jefe de escuadra Barry, 150.

Todavía pueden leerse en los libros de suscripciones los nombres de estos héroes de la patria, unidos á los de los capitanes no ménos célebres Juan Barry, Hoare, O'Connor y otros.

Al Rev. Carr, que murió en 1819, vino á sucederle el Rev. Dr. Hurley, hombre de instrucción poco común, fundador en 1820 de la escuela parroquial. Siguiéronles los agustinos O'Dwyer, preconizado Obispo de Savannah, muerto ántes de su consagración, y el sobremanera elocuente Moriarty, fundador y primer presidente del Colegio de Villanueva, cerca de Filadelfia, y del cual nos ocuparemos en otra ocasión.

Gracias á la solicitud y esmero de estos primeros PP. Agustinos, habíase reunido en la iglesia un número considerable de preciosísimos cuadros, traídos de Italia á costa de no pequeños sacrificios. También anduvieron solícitos en formar una selecta y muy abundante biblioteca, compuesta en su mayor parte de obras buscadas en las bibliotecas monásticas de Italia. Pero ¡oh dolor!; tanto aquellos cuadros de mérito, como los tesoros literarios que á fuerza de economías y desvelos se habían podido reunir en la mejor biblioteca entonces de América, todo desapareció durante el ilegal reinado del cuarenta y cuatro, víctima de las llamas á que fueron condenadas la iglesia y biblioteca. La rabia y envidia de unos cuantos sectarios fanáticos, que en nombre de la libertad, y haciendo alarde de patriotismo, se atrevieron á llevar á cabo un acto de puro salvajismo, fueron los que encendieron y atizaron aquellas llamas, cuya memoria nos recuerda el incendio de la ponderada biblioteca de Alejandría.

¿Cómo no deplorar la pérdida irreparable de aquellos cuadros tan estimados de Sully, el gran pintor americano, quien los visitaba con frecuencia para estudiar en ellos el estilo de los antiguos maestros de Italia? ¿Quién no recordará indignado la desaparición casi completa de aquellas perlas literarias? Raras obras de teología y filosofía; inestimables colecciones de comentarios sobre la Sagrada Escritura enriquecían aquella notabilísima biblioteca, destinada al fuego devorador para saciar el odio de *modernos turcos*.

Los pocos libros que se pudieron salvar, gracias á la mediación de algunos amigos y generosidad de ciertos protestantes, fueron trasladados al Colegio de Villanueva, que por entonces se estaba fundando, para servir allí de principio y núcleo á otra nueva y rica biblioteca, fruto también de la cultura y laboriosidad de los PP. Agustinos.

Ochenta años han pasado desde que la iglesia de San Agustín quedó abierta al culto público, más de la mitad de este tiempo desde que el fanatismo y odio la hicieron su presa; y hoy, después de tantos años de diversa fortuna, el pincel del pintor y la delicada habilidad del arquitecto la están volviendo, ó más bien la han vuelto ya, á su primitiva belleza. Allí se ostenta ya el genio artístico de Costaggini; el cuadro del centro, donde aparece el ilustre Obispo de Hipona dando la regla á sus hijos de religión, es por cierto una obra maestra; el retablo trabajado por Gagliardi, famoso artista romano, y que representa la crucifixión del Salvador, es sin duda una obra maestra. El interior de los sagrados muros quedará cubierto con cuadros, que en acomodados caracteres representarán los principales Santos de la Orden: en fin, la iglesia de San

Agustin, una de las pocas consagradas en Filadelfia, vuelve con nuevo esplendor á la vida.

Al pisar el vestíbulo de este histórico templo y recordar las palabras elocuentes y fervorosas salidas de los labios de un Carr, de un Hurley, un Dwyer y un Moriarty; al hacer comparacion entre la saludable y justa tolerancia de estos últimos tiempos y el fanatismo intolerante de los primeros, parece que por instinto repite uno las palabras de un antiguo poeta:

«Así varían los tiempos; todo tiene su vez.

Nuevas cosas se siguen cuando las primeras envejecen.»

Es para alabar y dar gracias á Dios el mucho fruto que los PP. Agustinos, de cuya iglesia hemos hablado, sacan de sus trabajos apostólicos. Fuera de la predicacion, enseñanza de la doctrina cristiana y administracion de Sacramentos, á que se dedican en el mismo Filadelfia, ocúpanse en misionar con mucho celo y caridad por todas las comarcas de alrededor, cuyos habitantes escuchan con gusto y provecho grande de sus almas la palabra de vida eterna. Esto puede hacerlo únicamente el Catolicismo, que es árbol frondoso, cargado siempre de ópimos frutos y rebosando por todas partes en savia vivificadora. Pro-

curan ademas dichos Padres formar congregaciones ya piadosas, ya literarias, y tienen en todas las misiones escuelas de primeras letras. El bien que por esta parte puede venir al Catolicismo, júzguelo quien sepa apreciar la inmensa influencia que un maestro experimentado ejerce sobre el corazon y entendimiento de unos niños, en quienes, como en blanda cera, pueden imprimirse así deformes como bellas formas.

FR. BONIFACIO MORAL, O. S. AUG.



LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN EN FILADELFIA.

EL DR. LUIS WINDTHORST,

JEFE DEL PARTIDO CATÓLICO ALEMAN.

Cumple hoy LA ILUSTRACION CATÓLICA una deuda importante publicando el retrato del valeroso y sabio Dr. Windthorst, jefe del partido católico alemán, ó sea de la fraccion del centro en el Reichstag del imperio germánico.

Nació el 17 de Enero de 1812 en Toldendorf, poblacion del principado Osnabrück (Alemania Septentrional). Su piadosa y prudente madre cuidó con solícito afán aquella noble alma del niño, dispuesta á

prenderse de todas las bellezas y á dejarse arrebatar por todo lo bueno, depositando en su tierno corazon los preciosos gérmenes de la virtud. Era, en efecto, la familia Windthorst en extremo piadosa, y una educacion vivificada por el benéfico sople de la religion, no podía menos de dar centuplicados frutos. Habiendo dado el joven Luis brillantes muestras de sus felices disposiciones, sus padres se decidieron á darle una carrera literaria, poniéndole al efecto en el colegio más acreditado de Osnabrück, donde hizo sus estudios de Humanidades con una aplicacion y constancia poco comunes; y como á este infatigable afán unía un gran talento, hizo en breve tiempo maravillosos progresos. Terminados sus estudios de Huma-

nidades con muy notable aprovechamiento, pasó el joven Windthorst á la famosa Universidad de Gotinga, y más tarde á la no menos célebre de Heidelberg, donde estudió Derecho con gran entusiasmo.

Luégo que recibió el grado de doctor, abandonó la última ciudad y empezó á ejercer la abogacía, desplegando en esta profesion relevantes dotes, que iban unidas con singular dulzura y con incomparable bondad cuando se constituía en patrono de los menesterosos, de los pobres y desamparados, dándose á conocer, entónces como hoy, por su austeridad de costumbres y por la integridad de su carácter. Divulgada rápidamente su fama de gran jurisconsulto, fué elegido por sus merecimientos y por su saber al rango

de síndico y consejero del Consistorio de Osnabrück, y no tardó en ser magistrado de la Audiencia de Celle.

Habiendo muerto en 18 de Noviembre de 1851 el rey de Hanover, Ernesto Augusto, le sucedió en el trono su hijo Jorge V, siendo el primer acto de gobierno del nuevo monarca un cambio radical de ministerio. Encargado el baron de Schele de la formación de un nuevo Gabinete, creyó la persona más digna para la cartera de Justicia al magistrado Windthorst, que en dos legislaturas había sido diputado y en aquel mismo año era presidente de la Cámara popular de aquel reino. El hecho más notable de su ministerio fué la erección del Obispado de Osnabrück. De 1862 á 65 volvió á desempeñar la cartera de Justicia, y en 1865, fiscal de la Corona en Celle, siendo nombrado muchas veces árbitro por diferentes príncipes de los pequeños estados de Alemania para dirimir controversias relativas á sus relaciones internacionales. En 1866 dirigió las negociaciones entabla-

das con motivo del patrimonio del destronado rey de Hanover. En 1867 fué individuo de la Dieta de la Alemania del Norte, y desde 1871 lo es del Reichstag del Imperio por el distrito de Singen-Meppen, por lo cual se le llama la *perla de Meppen*. Es el jefe de la fracción del centro y uno de los políticos más experimentados y previsores de la actualidad. Se halla dotado de una gran sagacidad, emplea una dialéctica sorprendente y maneja los chistes con tal soltura y oportunidad, que figura entre los primeros oradores parlamentarios de esta centuria, siendo á la vez un católico que honra su fe con una vida irreprochable y con una conducta política de asombrosa rectitud.

Hace pocos días que en una reunion de católicos de Breslau, ha pronunciado un elocuente discurso, fijando la situación en que el partido católico debe colocarse frente á la política del canciller Bismarck. En las próximas sesiones del Parlamento se espera oír su voz, protestando enérgicamente contra las famosas leyes de Mayo, cuya derogación ha prometido el

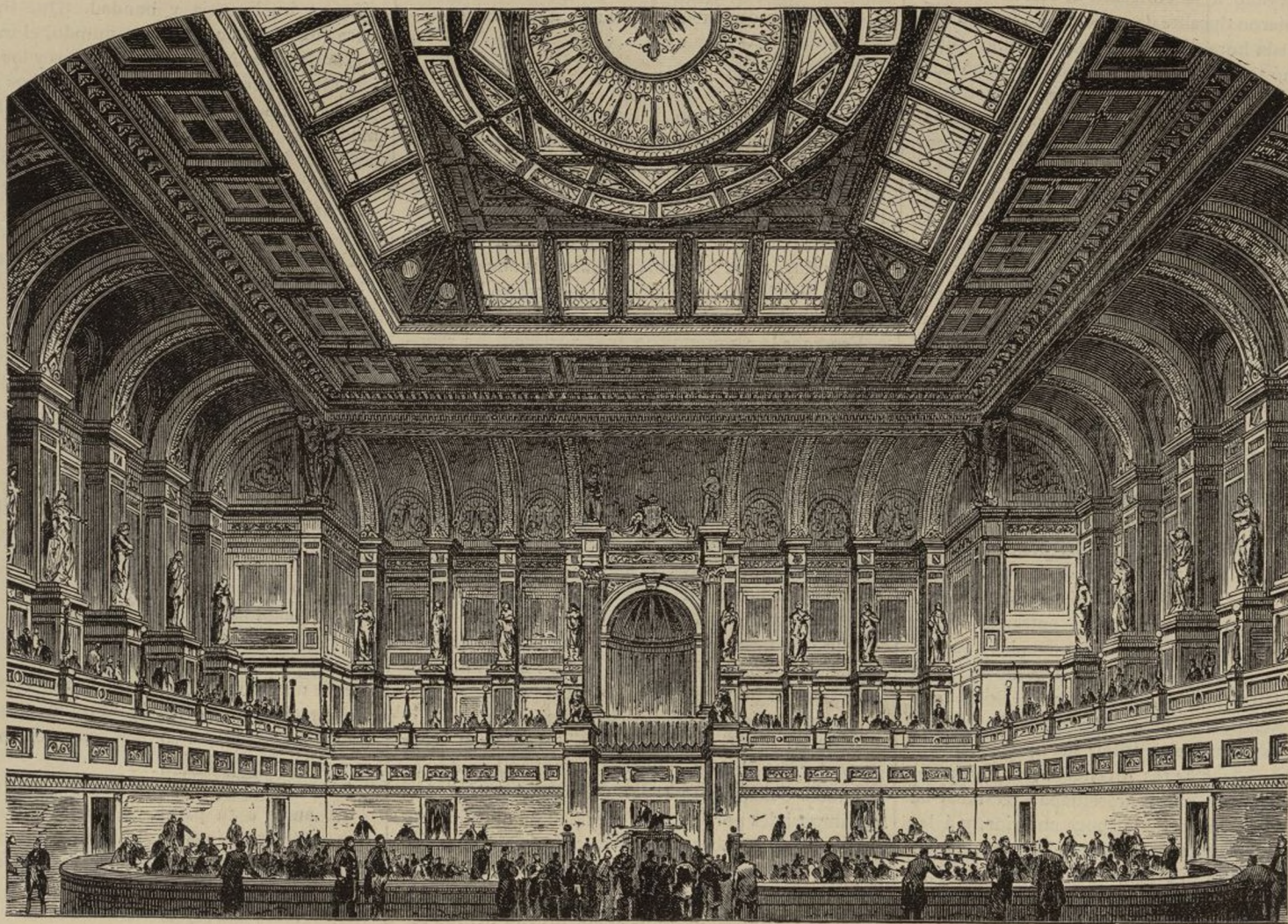
emperador, y sin la cual los católicos no pueden pactar treguas con el Gobierno imperial, amenazado por la bancarrota y el socialismo.

POR TU MAL Ó TU BIEN.....

UN EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA.

I.

En un día lluvioso del mes pradiel, del año VIII de la República una é indivisible, se paró en el patio de las Mensajerías de la calle de la Ley, de París, una pesada diligencia, que en sus costados tenía escrito: *Strasburgo, Metz, Luneville*. Miétras los caballos respi-raban estrepitosamente, mirando con ansiedad la puerta de la cuadra, el mayoral bajó de su elevado



APERTURA DE LAS SESIONES DEL PARLAMENTO ALEMAN.

asiento é invitó á los viajeros á que salieran del carruaje. El cupé venía vacío, y del interior salió un hombre de edad madura, el cual ofreció la mano á una jóven que con presteza saltó al suelo, y ámbos, con muchísimo cuidado y cariñosa precaución, ayudaron á pasar por el estribo del carruaje á una señora de bastante edad y casi imposibilitada. Los había también ayudado una criada anciana, y así que vió ésta que su ama iba andando apoyada en el brazo de la jóven, bajó igualmente, recogiendo del carruaje varios bultos, que al parecer tenían por objeto proporcionar, durante una larga travesía, cierta comodidad á la viajera más anciana.

Aunque la llegada de una diligencia era un momento de confusión y bullicio, estas cuatro personas llamaban la atención de cuantos por allí estaban, no sólo por sus modales y trajes, sino hasta por su misma fisonomía, que todo conservaba recuerdos de otra época. La señora mayor, aún en medio de la palidez y arrugas de los muchos años, tenía el semblante delicado y noble, y un continente tranquilo y digno, propio de la anterior época, y que armonizaba perfectamente con su vestido antiguo, con la larga bata de persiana, el gorro de linon cubierto de seda ne-

gra, y la toca guarnecida de encaje, las chinelas de tacon alto y los manguitos de hilo negro.

La jóven se asemejaba á su abuela en lo distinguido de su fisonomía, aunque con el incomparable brillo de la juventud y con una expresion franca y formal que recordaba las ideales figuras de Rafael. Había sometídose también esta jóven á las leyes griegas y romanas, que la moda imponía entónces á las señoras francesas; pero su modesto traje oscuro se parecía más bien al que María Antonieta llevaba en el último período de su vida.

El hombre que las acompañaba iba con el cabello empolvado y con el traje y calzones cortos antiguos. Al hablar éste á los empleados que estaban junto á la diligencia, lo hacía con voz atenta, con expresiones escogidas, y con la política de un hombre naturalmente bueno, aunque un tanto altivo y acaso algo tímido; pero con esa triste timidez nacida de la pobreza y de la desgracia. La criada, con la cofia y jubon antiguos, parecía una subalterna de una casa principal del siglo XVIII, y á las preguntas de su ama respondía con el mayor respeto, soliendo mirar curiosa y algo triste á la muchedumbre que tenía á su lado.

—Estos parisienses, decía á media voz, presentan un aspecto arrogante y bronco; bien se conoce que ha pasado por ellos una revolucion.

—Madre, dijo el caballero que se había apartado poco ántes, he hallado un carruaje que va á llevarnos á la fonda de la *Tranquilidad*. Ya está aquí.

En efecto, paróse ante ellos un carruaje de alquiler; y miétras entraba en él la señora mayor, el hijo y la nieta se pusieron á examinar el carruaje, que por cierto había disfrutado época más feliz. Esto se tras-lucía al ver los trabajos de escultura, las delicadas ruedas, el exquisito barniz maltratado ya con las lluvias, y en sus costados á medio borrar, con tosca pintura, un escudo con el manto de armiño de los Duques y de los Pares.

—Me parece que diviso aquí, dijo el padre á la hija, enseñándole aquel vestigio, borrado tanto por la brocha como por la lluvia, las armas de los Lauzon; quizá sea este uno de sus carruajes; y para ir al suplicio no tuvieron sino una carreta....

—¡Ay, padre mío! Es preciso que nos habituemos á estos tristes recuerdos....

—¿Sabes quiénes sean esos? dijo un empleado al mayoral, así que el carruaje de alquiler marchó.

—Son unos pobres señores de la época pasada, que vuelven después de pasada la tormenta.

El mayoral había acertado, porque eran unos pobres emigrados, quienes después de conocer los padecimientos del destierro en país extranjero, venían á experimentar también lo triste que es el desamparo en la misma patria, y cuán amargo es verse despreciado y pobre donde en otro tiempo se fué rico y poderoso. La marquesa de la Thuillaye, su segundo hijo y Albina, hija de éste, regresaban á Francia al cabo de diez años de ausencia, y no hallaban ni aún familia, porque el cadalso la había diezado, ni fortuna, ni posición, porque las nuevas leyes les habían privado del patrimonio de sus padres y de los privilegios de su nacimiento.

II.

Aunque el alojamiento de la fonda de la *Tranquilidad* era bastante modesto, superaba, sin embargo, á los escasos recursos de Mr. de la Thuillaye, á quien únicamente quedaba un corto residuo de la cantidad que había llevado á la emigración, con la cual él y los suyos vivieron durante diez años; pero viendo que cada día y cada hora disminuía aquel último recurso, determinó trasladarse á un alojamiento poco costoso, donde pudiesen ocultar á la vista de todos su orgullosa indigencia. Muchas veces acompañaba Albina á su padre para hacer algunas excursiones por París. Había ésta pasado su adolescencia, y aún los primeros años de su juventud, en una pequeña ciudad de Alemania; y la populosa París le llamaba la atención, y quizá el mismo tumulto de esta gran población la hubiera distraído, si cada objeto que se presentaba á su vista no hubiese despertado en el padre dolorosos recuerdos. Extrañaba éste mucho las calles, cuyos nombres y aspecto estaban cambiados; hallaba almacenes y tiendas en vez de los palacios que él frecuentara; las iglesias estaban unas transformadas en plazas ó en caballerizas, y otras entregadas á los teofilántropos, quienes, en vez de los altares destruidos, ofrecían flores al *Autor de la naturaleza* y pronunciaban enfáticos discursos. Ningun signo exterior del culto, en otro tiempo tan respetado en aquella nación, consolaba la vista en este frívolo y estrepitoso París. La iglesia de Nuestra Señora, la iglesia de los Santos y de los Reyes, estaba amenazada de próxima destrucción. Albina y su padre entraron un día en ella, y se estremecieron al ver profanados aquellos altares, donde tenían colocadas impuras diosas, y envilecidas aquellas paredes que parecía que lloraban la ruina de la Religión y de la Monarquía. Pero otros encuentros solían también afligir sus ojos, porque al pasar por las puertas de los revendedores, veían colecciones de retratos que representaban, vestidos de uniformes, á personajes de la época anterior, y á las señoras puestas de corte, pintados todos cuando estaban en el apogeo de su esplendor y hasta de su hermosura. Mirábalos Mr. de Thuillaye con los ojos bañados en lágrimas, y decía á la hija apartando la vista:

—Los conozco..... todos han muerto en el cadalso.

(Se continuará).

LOS GRABADOS.

EL DR. LUIS WINDTHORST, JEFE DEL PARTIDO CATÓLICO ALEMÁN.—Pág. 129.

(Véase el artículo biográfico.)

LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN EN FILADELFIA.
Pág. 132.

(Véase el art. del R. P. Moral.)

APERTURA DE LAS SESIONES DEL PARLAMENTO ALEMÁN EN BERLÍN.—Pág. 133.

Poca explicación exige este grabado, que representa fielmente la sala del Landtag alemán, donde tantos y tan envidiables triunfos ha obtenido el célebre Windthorst, en obsequio del cual lo publicamos. El palacio del Parlamento se halla situado en la mejor parte de Berlín, y es tan suntuoso como puede verse en la sala de sesiones que representa la lámina.

Hace pocos días que se celebró la apertura de la Cámara, esperada con grandísima ansiedad por los

católicos, que desean ver restablecida en el Imperio la paz religiosa, turbada por las famosas leyes de Mayo. Se espera oír en esta nueva legislatura la elocuente palabra de Windthorst, que como jefe del centro emprenderá ruda campaña en defensa de los intereses católicos.

Hasta ahora los síntomas no son muy favorables, pues mediante una coalición de los conservadores liberales y los nacionales liberales, los miembros del centro, esto es, los católicos, han quedado excluidos de la Mesa. Lo que parece indicar que el príncipe de Bismarck no está dispuesto á entenderse con el centro que preside Windthorst, porque no se doblega bastante á sus pretensiones.

Esto hará más ruda la batalla, cuyo campo ofrecemos á nuestros lectores en el grabado que representa la apertura de la Cámara alemana y las bóvedas que han de repetir las elocuentes protestas del orador católico.

X.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuación).

En fin, desesperando de la venida de mi prometida, aún la nombraba así, resolví aclarar mis dudas preguntando á la señora de Bord. He costado como un viejo marino ántes de abordar la cuestión, y ¡qué lejos estaba de pensar fuese tan decisiva! He empezado por hablar de los moradores de Valvert, y de éstos á Magdalena no había ninguna distancia.

—¿Y Magdalena, está enferma, señora? No la he visto esta noche.

Esperaba la respuesta con gran ansiedad. La señora de Bord parecía tener una pena, y que titubeaba, y con voz muy baja me dijo, sin pensar ¡ay! en el mal que me hacía:

—¡Magdalena! ¡Ah, querido amigo! ¡Cuántas penas me ha dado esta niña en vuestra ausencia! Su coquetería, su ligereza le han causado un mal irreparable. Va á casarse, y tenemos prisa que este negocio se arregle de un modo definitivo; esto es un secreto todavía; no lo divulguéis, ¡y por favor, no nombreis á esa aturrida delante de su padre! En esto os doy una prueba de confianza.

—¡Se casa! he repetido con una angustia que me hubiera hecho traición, si la atención de mi interlocutora no se hubiese distraído á otro punto.

Ya no era tiempo de hacerle mi confesión.....

—Estais admirado, lo concibo: Magdalena sabía esconder muy bien su juego, y todos hemos sido engañados. Quiero además salvar las apariencias, y hacer imposibles por lograr la felicidad de mi hija mayor; pero estas cabezas jóvenes, cuando están organizadas medianamente, no ceden para nada á los consejos de la experiencia. Dejemos este penoso asunto, querido vecino, y decidme si por mucho tiempo seáis nuestro.

He podido responder que no, y me he despedido. Mi felicidad no era más que una quimera: había fabricado sobre la arena.....

Parto, me voy á Rusia; quisiera dar la vuelta al mundo para dejar pedazo á pedazo en mi camino estas esperanzas sostenidas con tanto amor; edificio levantado laboriosamente para que desaparezca como una sombra. No me escribas; ven á buscarme, si puedes; el verte me hará bien; pero no quiero hablar del engaño que me mata. ¡Jorge, yo la amaba y creía ser correspondido! ¡Ten lástima de mí sin decirme! ¡Borrará el tiempo esta imagen de mi imaginación? ¡No se parecía á su madre, teniendo su misma voz y sus mismas facciones!

Adios, Jorge, sé más feliz que tu desgraciado

Amaury.

LOS CUADERNOS DE MAGDALENA.

NOVIEMBRE.—Sin haber tenido noticias de Valvert desde mi partida, recibo una carta de mi madrastra, carta enigmática, proponiéndome un casamiento. ¡Qué frias son estas páginas! La reflexión no ha enmendado su odio; esta mujer será siempre mi mortal enemiga. ¡Triste certeza! Y bien; ¿por qué llorar? La resignación será mi herencia, y buscaré la fuerza en donde ella reside, cerca del tabernáculo de mi Dios! ¡Un casamiento! ¡Ay! No hay más que uno que me

sonría, no hay más que un alma que yo pueda querer, y la señora de Bord no me propone ni este nombre, ni esta alma, según parece.

«Aceptar es el único modo de hacer olvidar lo pasado y de obtener el perdón.»

Respondo, con los mayores miramientos, que ruego á mi madrastra que se explique..... Una emoción desconocida hace temblar mi voz; ¡si fuera posible que se aclarase el horizonte, y que el sufrimiento diese lugar á la felicidad! ¡Oh! me extravió: si se hubiera tratado del señor de Vieilfort, nada hubiera impedido á la señora de Bord el nombrármelo. ¿Por qué ha rechazado mi ternura? ¡Ah! Teresa tenía razón de llorar cuando volví del convento! Esta querida Teresa, ¿qué será de ella?

Camila me ha visto tan desconsolada, y siendo para mí una cosa extraordinaria el recibir una carta, ¡cuántas cavilaciones habrá hecho!

«¡Qué triste es el no ser querida por su madre!» dice ella á menudo.

No habla de su padre; siente vagamente que á este nombre se une mi mayor sentimiento. Me pregunto si las favoritas de la señora de Bord igualarán á esta niña en inteligencia y bondad. ¡Qué importa!..... Para ellas, los goces de este mundo, el incienso, los honores; ¡para Camila, los desprecios y los sufrimientos! Muy diferente será allá arriba. ¡Dios mío, tened compasión de todos! No estoy libre de culpas con mi madrastra: si he procurado conservar hacia ella deferencia y buenos procedimientos, ¡cuántos pensamientos reprensibles he tenido y consentido en ellos! ¡Cuántos movimientos de rebelión!

¡Con qué impaciencia espero las solicitudes explicaciones! Tal vez el proyecto quede en esto; pero todas las mañanas subiré á la ventana, «lo más alto que se pueda,» para correr en seguida á la reja al momento que llame el cartero. ¡Qué inquietud reemplaza á mi paz! ¿Qué me dirá la segunda carta? ¿Qué revelación me hará? ¡Oh! Señora de Bord, ¡que Dios preserve á vuestras hijas de los rigores que me habeis hecho sufrir!

DICIEMBRE.—Después de un mes de silencio, la señora de Bord me escribe cuatro páginas tiesas, secas, compasadas, palabras formadas de dardos agudos que me atraviesan el corazón.

El pretendiente es un anciano oficial retirado que he visto algunas veces en Valvert.....

Tal vez mi padre ignora el proyecto que ha hecho para mí el amor de mi madre..... Pero ¿con qué objeto se me impone la alianza con un hombre de sesenta y cinco años? Conozco á mi madrastra: y si entra en sus miras que yo haga esta boda, me sacrificará sin remordimientos.

El fin de su carta es casi amable.

«Si amas á tu padre, aceptarás desde luego. No tienes fortuna ninguna, te lo he advertido ya; esta es, pues, una ocasión única é inesperada de escapar á la existencia precaria que naturalmente será la tuya. El general de Circey es un hombre muy galante, de muy buen aire, rico; ¿qué más puedes desear? Acepta, querida Magdalena, te lo pide una amiga.»

¿Qué hacer? Aquí hay una astucia diabólica cuyo secreto no adivino. Este «querida Magdalena,» escrito por esta pluma, me parece una amenaza. Yo no sé lo que me pasa; ¡si estaré soñando?

¿Quién me defenderá en este peligro? ¡Dios mío! ¿Ha llegado vuestra hora? ¿Me dejareis más tiempo entregada á la malicia y á la deslealtad de los hombres? ¡Si debo ser su víctima hasta el fin, que el pensamiento de vuestros juicios me impida caer!

Confiar mis esperanzas á la señora de Bord no tendrá otro resultado sino el de afirmarla en sus iníquos designios; ¡si pudiera hablar con mi padre!

ENERO.—Parto..... partimos por un mandato perentorio venido al mismo tiempo que un coche para traernos á Valvert. Siento en el corazón una angustia indecible, una agonía mortal. ¡Oh madre! ¡Oh Valentina! ¿No me oís? Soy como el pajarillo que va á echarse fatalmente en la boca de la serpiente fascinadora; quisiera huir, correr al fin del mundo; pero el cautivo de Spielberg no estaba mejor vigilado que yo. ¡Sola, sin un consejo, sin un guía! Quisiera decirselo todo á la superiora; pero ¿no sería ponerla en una perplejidad extraña? ¡Acusar á mi padre! Preferiría morir.

—¿Qué tienes? me pregunta Camila; estás más pálida que un difunto.

¡Ay! ¿Qué podría sucederme más feliz que la muerte? Nadie me hubiera descubierto en el retiro escondido por la señora de Bord; ¿por qué no me deja aquí? ¿Por qué encarnizarse en mi pérdida? ¿Qué bien le hará mi desgracia?

Las buenas religiosas sienten que nos vayamos; ¡son tan excelentes, tan llenas de abnegación en su sencillez un poco primitiva! «¿Qué haremos sin la hermana Magdalena?» decían las legas. Me han dado, á ruegos míos, este nombre de hermana, uno de los más dulces del lenguaje humano, y estos días ocupados tan útilmente, en los que los trabajos rústicos y los trabajos elegantes se sucedían sin fatigarme, porque sólo la caridad los imponía, tenían su poesía y su dulzura.

¿Qué será de mi Camila? Las encantadoras inclinaciones que he cultivado, ¿no las ahogarán con los principios egoístas de su madre? ¿Me arrebatarán el placer de esta educación y las delicias de esta amistad?

(Se continuará).

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—Se calculan en catorce millones las quiebras que ha ocasionado la baja de los valores públicos en la Bolsa de esta capital. En el bolsín se trató el lunes de detener á uno de los insolventes, que se defendió á bastonazos, hiriendo á uno de los porteros en la cabeza.

No pararán aquí las quiebras ni los porrazos, porque aún faltan muchas liquidaciones por hacer.

Hace más de un mes que se fugaron de la cárcel de Guadix cinco bandidos que han recorrido las provincias de Almería y Granada, llenando de terror á sus habitantes. En 28 del pasado fueron capturados dos de estos bandidos, mientras almorzaban tranquilamente en Atarfe. Los otros tres han tratado de embarcarse para África, sin conseguirlo, en vista de lo cual se han vuelto al monte, después de comprarse unos magníficos capotes y el conveniente armamento.

El juez que entiende en la causa formada con motivo del robo de 89.000 pesetas llevado á cabo en la plaza de Tetuan de Valencia, ha dictado auto de prisión contra el pagador de la fábrica de tabacos, ó sea contra el que aparece como robado.

Varias comunidades religiosas expulsadas de Francia, se han establecido en España, en algunos antiguos conventos de Valencia, Cataluña y Álava.

Las Academias de la Juventud Católica de Vich, Zaragoza, Santiago de Galicia, Valencia y Valladolid han inaugurado con solemnes sesiones el presente curso de 1880 á 1881.

La Academia de Madrid le inaugurará hoy 7 de Noviembre en sus espaciosos salones de la calle de Valverde.

La peregrinación al cerro de los mártires San Fernando y San German, de las inmediaciones de la isla de San Fernando, fué numerosísima.

A la inauguración de la capilla recientemente construida asistieron más de 6.000 personas.

El Sr. Mena y Zorrilla, fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, ha publicado una circular en *La Gaceta*, encaminada á recomendar al ministerio público que secunde la acción de la autoridad civil para reprimir no sólo los casos de atentado, resistencia ó desacato á la autoridad, sino los de desobediencia, penados por el Código.

En Requena (Valencia) tuvo lugar el 31 del pasado un grave alboroto con motivo del reparto de los consumos de dicha ciudad.

La policía descubrió días pasados una imprenta clandestina en la calle de Embajadores, núm. 30, deteniendo á tres operarios que tiraban una hoja subversiva en sentido republicano.

Posteriormente han sido presas 18 personas, á quienes se supone cómplices en la tirada de dicha hoja.

El celoso y digno sacerdote Sr. Garagarza, cura párroco de Lequeitio, ha sido obligado por el Gobierno á salir del territorio vascongado en el preciso término de veinticuatro horas, sin que hasta ahora se sepa por qué delito ni en virtud de qué ley ha sido condenado á esta pena.

El jueves celebró un gran concierto la nueva *Sociedad coral de Profesores*, que dirige el maestro Gonzalez. Esta Sociedad, creada á ejemplo de las que existen en otros países, dará á conocer entre nosotros obras selectas de canto coral, contribuyendo á difundir la afición á la buena música.

Los Sres. Marqués de la Vega de Armijo y Balaguer han pronunciado en Córdoba y Barcelona respectivamente dos discursos políticos, encaminados á exponer el programa del partido fusionista y á combatir al Gobierno. En realidad no han dicho nada nuevo.

Ayer tarde debió reunirse la Junta directiva de los moderados históricos para tratar de su reorganización.

FRANCIA.—En la vecina República ha continuado la excomunión de los Religiosos, teniendo lugar en ocho departamentos. En Marsella, Rennes, Aviñón

y Aix ha ocasionado la excomunión de los Capuchinos y Recoletos graves desórdenes. En todas partes los Religiosos han sido objeto de grandes manifestaciones de cariño por parte del pueblo.

En Rennes, por ejemplo, tan pronto como el pueblo se apercibió de que el Gobierno tomaba militarmente los alrededores de los conventos, voló en auxilio de los Religiosos, y una multitud de más de veinte mil personas llenó de denuestos á la policía y aclamó entusiasmada á los Religiosos, cuando éstos salieron á la calle.

La tropa trató de impedir la manifestación católica; pero fué arrollada por el pueblo, que se dirigió al palacio de la Prefectura, sitiando al prefecto y á la fuerza pública que lo custodiaba.

En Marsella los Capuchinos se vieron cubiertos de flores tan pronto como la policía los expulsó del convento, y algunos de los Padres fueron obsequiados con grandes ramos de flores por individuos del pueblo.

Algunos republicanos ministeriales trataron de oponerse á la manifestación católica, dando origen con esto á una verdadera batalla, de la que salieron heridas personas respetabilísimas de la aristocracia y algunos obreros honrados.

Los católicos que sirvieron de testigos á los Padres en sus protestas fueron presos y llevados á la cárcel, atados como ladrones.

En París los católicos tienen montada una guardia de ochenta personas en el interior de cada convento, y de dos ó trescientos hombres en sus inmediaciones.

Las puertas están bien cerradas, y algunas de ellas darán mucho que hacer á los descerrajadores del Gobierno.

En Tolosa ha sido cerrada la antigua escuela de Santa María, por enseñar en ella varios PP. Jesuitas, en calidad de profesores.

En un banquete celebrado por los católicos de Laroche-sur-Yon, el general Charrette pronunció un brindis, del que traducimos los siguientes párrafos:

«La guerra de la Vendée se hizo por la cuestión religiosa, por la política y por la de los intereses amenazados. Hoy estamos en el caso de entonces: debemos luchar por la cuestión religiosa, que es también la política.

«Yo sólo pido la prosperidad y la grandeza de la patria. Pero afirmo que sin el rey no tendremos ni la libertad del deber ni la de la conciencia.

«Nuestros enemigos quieren destruir la Cruz, símbolo de nuestras creencias y de nuestra redención.

«¡Vendeamos! La hora se acerca; mientras que el Gobierno se entrega á actos de ramera tiranía; antes que llegue á la realización de su programa, que es el de la *Commune*, estaremos al lado del rey y de su bandera, para defender nuestras familias, nuestro Dios, y el hermoso reino de Francia.»

En la Escuela política han ocurrido serios desórdenes, por haber destituido el ministro de la Guerra al antiguo comandante jefe de dicha Escuela, y haberlo reemplazado por el general Galimard, y también por haber introducido serias reformas en el reglamento interior de dicho centro de enseñanza.

Los periódicos radicales de París dicen que la excomunión de las Congregaciones no tendrá ningún valor, si el Gobierno no se incauta de los bienes que dichas Congregaciones poseen.

ALEMANIA.—El Landtag prusiano abrió sus sesiones el día 30 de Octubre, y en la elección de la Mesa se libró una batalla muy significativa entre católicos y liberales. Auxiliaron á aquéllos los conservadores puros, y á éstos los conservadores liberales. La intervención de los progresistas y socialistas en favor de los liberales hizo que el candidato católico para la primera vice-presidencia fuese derrotado, por muy pocos votos.

A haber estado presentes todos los miembros del centro, de la fracción polaca, su aliada, y del partido conservador puro, los liberales hubieran salido derrotados.

En Berlín han sido hallados gran número de papeles inéditos del mariscal Bédier y de Napoleón I, relativos á las campañas de 1806. Dichos papeles son de grandísimo interés para la historia, y no tardarán en ser publicados.

AUSTRIA-HUNGRÍA.—Los arqueólogos de Pesth están estos días muy agitados con motivo de los trabajos que se practican en Altofen para descubrir los restos de la antigua Aquincuna, ciudad romana, víctima de una desgracia como la que sufrió Herculano. El anfiteatro que acaba de descubrirse puede contener 10.000 espectadores, y los baños descubiertos demuestran que no se equivocó Nemeth al calcular en 100.000 el número de almas que componían la antigua población.

INGLATERRA.—Al fin los desgraciados irlandeses han logrado que el ministerio de la reina Victoria trabaje por mejorar su situación. Sir Foortier, de acuerdo con sir Gladstone, prepara importantísimos proyectos de reforma agraria para Irlanda. Los conservadores están descontentos de estos proyectos; pero el Gobierno está dispuesto á llevarlos adelante.

Un liberal influyente, sir Jorge Browyer, ha escrito últimamente á sir Gladstone una carta, advirtiéndole que su política irlandesa traerá funestas consecuencias para Inglaterra. Sir Gladstone le ha contestado: «Gracias por el consejo; pero no participo de vuestras alarmas.»

—Se ha publicado últimamente en Londres una Memoria del Cardenal Manning, sobre la educación dada á los niños en las escuelas católicas. El número de niños que frecuentan las escuelas católicas de Inglaterra aumentó durante el primer semestre de este año en 1.086. Los inspectores del Gobierno visitaron durante dicho tiempo á 271 de estas escuelas, y á consecuencia del buen estado en que las hallaron, el Gobierno ha aumentado en 69.500 pesetas la subvención que las daba.

En el solo Arzobispado de Wertminster se han establecido últimamente cinco escuelas dirigidas por religiosos, y veinticuatro dirigidas por religiosas de diversas Ordenes.

SUIZA.—El pueblo suizo, en votación del 31 de Octubre, decidió, por 220.000 votos contra 95.000, que no ha lugar á revisar la Constitución federal de la República.

Los católicos votaron en contra de la revisión.

SUECIA.—El rey de Suecia ha ofrecido asilo y protección á varias Comunidades religiosas expulsadas de Francia, y singularmente á la de los barnabitas de París.

ROMA.—El Padre Santo recibió el 24 de Octubre á los antiguos empleados del Gobierno pontificio, y con este motivo pronunció un importante discurso, declarando que el Vicario de Jesucristo en la tierra no goza de la debida libertad en el ejercicio de su supremo ministerio, que nunca transigirá con los que han atendido á los derechos de la Santa Sede y ocupado violentamente á Roma, y que en las condiciones en que hoy vive el Jefe de la Iglesia puede hacer muy poco para oponerse á los progresos de la incredulidad que invade el mundo, y establece escuelas de corrupción en la misma Roma, sin que el Papa pueda impedirlo.

El día 29 recibió Su Santidad á una comisión de católicos belgas que acudieron á Roma para protestar contra la supresión de la legación belga en el Vaticano, y hacer pública su adhesión á la Santa Sede.

El Padre Santo contestó al mensaje que le dirigieron, recomendándolos la más estrecha unión con sus preladados, y elogiando su conducta de guerra abierta á las disposiciones impías del Gobierno liberal de Bruselas.

ASIA.

CHINA.—Un fraile franciscano, Monseñor Cori, Obispo de Priore i. p. i. y vicario apostólico de Chan Tong, ha inventado un nuevo alfabeto compuesto solamente de treinta y tres letras, capaces de expresar claramente todos los sonidos de la lengua china. El emperador de Austria ha enviado al sabio Obispo todos los medios necesarios para difundir el nuevo alfabeto.

AFRICA.

MADAGASCAR.—Escriben de Madagascar con fecha 15 de Setiembre á un periódico de Londres:

«La fiesta del 5 de este mes, ha sido celebrada por los católicos de esta isla con gran pompa y con una solemne procesión, á la que han asistido más de mil fieles. El día 7 fueron bautizados 230 adultos, y el día 8 lo fueron 89. Asistieron á la fiesta Diputaciones de todos los países vecinos, y también el hijo mayor del primer ministro, como representante de su padre y de la reina. Es la segunda vez que los católicos alcanzamos este honor.»

EGIPTO.—Dentro de breves días llegará al Cairo el P. Beék, General de los Jesuitas, para fundar en dicha ciudad un gran colegio de Misioneros para el interior de África.

CABO DE BUENA ESPERANZA.—La situación de los ingleses de la colonia del Cabo de Buena Esperanza, es cada día más angustiosa. Atacadas vigorosamente las tropas inglesas por los basutos, han tenido que batirse en retirada en todas partes, y las poblaciones de Nakab y de la Basutohandia están gravemente amenazadas. De Londres han salido ya refuerzos para dicha colonia, pero atendido el tiempo que tardarán en llegar, podría muy bien suceder que no llegasen á tiempo de evitar nuevas desgracias.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—Ha sido elegido presidente de la República de los Estados-Unidos el Sr. Garfiel, y vicepresidente el Sr. Arthur.

El profesor Hamigton ha descubierto desde Washington un nuevo cometa. Notó su presencia el 30 de Setiembre á las ocho de la noche, á los 29 grados 20 minutos de declinación Norte. La cabeza del cometa es de 10 minutos de diámetro, y su cola media de 58 minutos de longitud.

CANADÁ.—Esta parte de los dominios ingleses cuenta 1.848.800 católicos, con 23 obispos, 1.593 sacerdotes seculares, 444 religiosos, 1.617 iglesias, 18 seminarios, 40 colegios, 85 academias, 247 conventos, 92 comunidades religiosas, 43 asilos, 34 hospitales y 3.544 escuelas.

En la provincia de Quebel existen 1.190.000 católicos, en la de Ontorio, 375.000; en la de Nueva Escocia, 115.000; en el Nuevo Brunswick, 100.000; en la isla del Príncipe Eduardo, 48.000; en la Maritote, 12.000, y en el vicariato apostólico de Nebrawsk, 6.800.

PERÚ.—La intervención de los Estados-Unidos había hecho creer á muchos que tendría inmediato término la empeñada guerra que sostienen el Perú y Bolivia contra Chile. Pero las últimas noticias del Pacífico dicen que las negociaciones para la paz no han dado resultado alguno, y que, á juzgar por los preparativos de los beligerantes, ha de correr mucha sangre antes de que lleguen á un buen acuerdo.

Los chilenos se dirigen á Lima, que los peruanos defenderán desesperadamente.

I.

BIBLIOGRAFÍA.

OBRAS NUEVAS.

ABELLA (F.).—*Manual del registro civil*. Comprende la Ley del registro y su reglamento de 13 de Diciembre de 1870, ampliados con extensas explicaciones prácticas, observaciones, comentarios, disposiciones oficiales dictadas sobre la materia desde Enero de 1871 hasta la fecha, formularios, concordancias y notas. Cuarta edición refundida y ampliada. Madrid, 1880. En 4.º, 160 págs., 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Manual enciclopédico teórico-práctico de los juzgados municipales. Quinta edición corregida, refundida y ampliada con arreglo á las reformas del registro civil y á las recientemente introducidas en los procedimientos civiles y criminales por las novísimas disposiciones sobre enjuiciamiento, y en especial por la compilación general últimamente reformada. Madrid, 1880. En 4.º, 892 págs., 32 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Juicio de desahucio. En 8.º, 130 págs., 8 y 9.

Agenda de la cocinera. Libro necesario para apuntar la cuenta del gasto diario de la casa. Contiene varias tablas de reducciones y equivalencias del sistema antiguo al métrico decimal. Un extenso manual de cocina, repostería, licorista y economía doméstica. Resumen mensual y general del año y una sección de anuncios donde se indican los pre-

cios á que se expenden los géneros. Madrid, 1880. En 8.º, doble largo, 4 rs. en Madrid y provincias.

AMIEIS (E.).—*Recuerdos de París y de Londres*. Traducción directa del italiano, por José Muñiz Carro. Madrid, 1880, impr. de J. M. Perez. En 8.º, 300 páginas, 10 y 12.

Anales de obras públicas. Memorias y documentos referentes á la ciencia del ingeniero y al arte de las construcciones. *Tomo séptimo*. Madrid, impr., est. y galv. de Aribau y C.ª. En 4.º.

Anuario del Observatorio de Madrid. Año XVIII.—1880. En 8.º mayor, 440 págs. Encartonado, 8 y 10. En tela.—10 y 12.

ARNÓ (P.).—*La geografía al alcance de los niños*. La Moderna. En 8.º, xx-94 págs.

BALAGUER (VÍCTOR).—*Montserrat, su historia, sus tradiciones y leyendas*. Nueva edición corregida y aumentada. Madrid, 1880. En 8.º, 388 págs. En tela.—12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

BLUNTSCHLI (J. J.).—*Derecho público universal*. Traducción directa de la última edición alemana, por D. Enrique Danero, catedrático en el Instituto de San Isidro de esta Corte. *Tomo II. Segunda parte*. Madrid. En 4.º, 256 págs.—24 y 28.

BORRELL (M.).—*Ejercicios de dibujo lineal á pulso*. Madrid. En 4.º apaisado, 40 págs., 4 y 5.

CAMPELO (J.).—*Agenda del buen estudiante*. Curso de 1880 á 1881. Método para estudiar con fruto y ganar curso en todas las asignaturas. Madrid, 1880, impr. de Anox. En 4.º, 262 págs. En tela.—8 reales en Madrid y 9 en provincias.

CAMPION (A.).—*Lengua Euskara. Orreaga*. (Roncesvalles), Balada escrita en el dialecto guipuzcoano, por D. Arturo Campion. Acompañada de versiones á los dialectos vizcaino, labortano y suletino, y de diez y ocho variedades dialectales de la region vascongada de Navarra, desde Olazagutia hasta Roncal. Precedida de una introducción y seguida de observaciones gramaticales léxicas. Pamplona, 1880. En 4.º, 132 págs., 16 y 18.

CASTELLANOS (J.).—*Los Cacos*. Su historia, sus hechos, tretas de que se valen para llevar á cabo sus robos y estafas, y precauciones que deben adoptarse para no ser víctima de sus fechorías. Con una relación detallada de sus principales nombres.

Madrid, 1880. En 8.º, ix-328 páginas, 4 y 5 reales.

CIEZA DE LEON (P.).—*Segunda parte de la crónica del Perú*, que trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación, escrita por Pedro de Cieza de Leon. La publica Márcos Jiménez de la Espada. Madrid, 1880, impr. de Manuel Ginés Hernandez. En 4.º, 24 págs. (sin numeración) de preliminares y 280 págs.

(Sigue) *Suma y narración de los Incas, que los indios llamaron Capaccuna, que fueron Señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo á ella sujeto*, escrita por Juan de Betanzos. Publicala Márcos Jiménez de la Espada. Madrid, 1880, impr. de Manuel G. Hernandez. En 4.º, 24 págs. de preliminares sin numeración y 140 numeradas.—24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Estas obras, publicadas en un volumen, forman el *Tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina*.

CORROCHANO Y CASANOVA (M.).—*Trabajos fundamentales sobre la reconstitución de la terapéutica*. Segunda edición. Madrid, 1880. En 4.º, 148 páginas, cuatro cuadros y una lámina.—20 y 24.

DESCARTES.—*Discurso del Método*. Madrid, 1880, imprenta de E. Teodoro. En 8.º xxxii-126 págs.—2 y 3.

Biblioteca económica filosófica. *Tomo II*.

Documentos.—*Colección de documentos inéditos para la historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, D. José Sancho Rayon y D. Francisco de Zabalburu. *Tomo LXXIV*. Madrid, 1880. En 4.º, 544 págs.—48 y 52.

Contiene este tomo: Los sucesos de Flúndes y Francia del tiempo de Alejandro Farnesio, por el Capitán Alonso Vazquez, sargento mayor de la milicia de Jaen y su distrito, escrito en diez y seis libros, *Tomo III*.

ESTASEN (P.).—*El comercio y la marina mercante española*. Informe sobre las consecuencias que ha producido la reforma arancelaria del Sr. Figuerola, pronunciado por ante la Comisión especial arancelaria reunida en el Ministerio de Hacienda, en la noche del 12 de Mayo de 1880. Barcelona, 1880. En 4.º, 78 págs.—8 y 9.

Solución al jeroglífico del número anterior:
El que mal hace, para sí hará.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Bombo, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

RELIGION Y CIENCIA.

CONTESTACION

À LA HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA, DE DRAPER,

POR EL

P. FR. TOMAS CAMARA,

PROFESOR DEL COLEGIO DE AGUSTINOS FILIPINOS DE VALLADOLID.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

PROSPECTO.

Excusado parece todo encarecimiento acerca de la utilidad ó importancia de esta obra: el éxito de su primera edición ha sido asombroso. Los Prelados la recomendaron, Su Santidad la bendijo y el público la ha recibido, agotándola en pocos meses.

PRECIOS.

Pesetas. Cts.

Ecuadernada en rústica.	5
Id. tela.	6
Id. id. con planchas doradas.	6,50

Véndese en Madrid, librería de Olamendi, Paz, 6, y otras librerías principales.—Valladolid, librería da Gaviria y Zapatero, y otras.—Barcelona, casa de Subirana, Puerta Ferrisa, 16.

Remitido por correo aumenta un real, y cinco si ha de certificarse el paquete.

Índice de libros prohibidos, mandado formar por S. S. el Papa Pío IX. Edición oficial española enteramente igual á la Romana de 1871, adicionada con los Decretos posteriores expedidos hasta el día.—Por D. Leon Carbonero y Sol, en virtud de autorización concedida por la Sagrada Congregación del Index.

Consta de un tomo en 4.º mayor de 400 páginas, y se vende á los reducidísimos precios siguientes:

España: Para los suscritores á LA CRUZ ó á LA FE, á seis rs., franca de porte. Para los no suscritores, á diez y seis reales: Américas, Filipinas y Extranjero,

á doce y á treinta rs. respectivamente. Ecuadernada en lujo, seis rs. más y cuatro más al que lo quiera certificado. 50 por 100 de rebaja del precio de diez y seis rs. para los que tomen diez ó más ejemplares.

Está en prensa la *Brevis Summa de Fide ó Compendio de Teología*, por Santo Tomás de Aquino, con el texto latino y traducción castellana de D. Leon Carbonero y Sol, y se venderá á seis rs. para los suscritores á LA CRUZ ó á LA FE, y á doce reales encuadernada en lujo.—Los pedidos al Administrador de LA CRUZ, Reina, 4, Madrid

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el órden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferriera; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

CONFITERIA DE GONZALEZ.

Postigo de San Martín, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.—Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 reales, almibares de todas clases á 4 rs. libra.—Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve á domicilio.